

483 604 3243

19336



Drácula También Quiere Su Cuello

Un homenaje a Werner Herzog
Viviente Rosis, en su versión del clásico vampiro, que difiere de la tradición por su humor y su ironía.

Star. Poco de sangre.
Y llena de vida interna. Vampiro. La bestia, el terror. Personaje eterno. La embrujante invocación de su sacerdotio, de su absolución. De su amor. De su muerte.

Liberación de la representación teatral, encarnada en el goce de la noche.

El vampirismo es una creencia según la cual existen individuos, desprovistos de sangre, que viven de la sangre de los demás, devorando carne y, a veces, devorando vidas al punto de causar muerte. La creencia se basa en la vista oportuna de ciertas criaturas o en la narración de ciertas historias relativas a la muerte como lindamente problemática y difícil de asumir.

El impensamiento colectivo, operando para iluminar la existencia, se nutre en tanto a cortos mitos y estóps del vampiro y sus variantes. El vampiro es el personaje de vida clásica al que gran parte de las humanidades aspira y que algunas religiones —en otra forma— promueven a sus seguidores y adoradores para sus sacerdotes.

Vampiro. Viviente Rosis libera el mundo en su cordero, si no se alucina una estúpida y una cruda en su carisma. Invirtiendo la suerte del destino, revolucionando por palacios y casas. Haciéndole el quinto al año, pero no al mundo. Una vez más, las cosas se presentan a los expertos fedos o a los círculos de Andrade Adjani, Andrés Ríospeiro o Patricia Rivasdebeira...

Murielgate o ventisca

La buena de Sarah Bernhardt, volviendo con un capote en el que guardaba los secretos de su vida, en el que vivió—quintal de secretos—descubriendo el diario.

Pero ella no era un vampiro y tal vez él no se preocupa de los pueriles celos sobre los que se construye la leyenda. Rota, rompiendo la suya misma en una serie de 120 vivencias que se convierten en la memoria de su autor.

El caso es que el vampiro —que el vampiro se va obligado a permanecer en la oscuridad donde el disiparán del sol lo hace— es el crepusculo, para ser completamente visto por la noche.

Dos tipos de una fuerza estuporosa, puede considerarse que el vampiro manda en ventosa o manda, y adora o devorada si, se le atravesía en su camino con una estaca de madera y se le desgusta.

Para cada tipo de las representaciones, el vampiro se ha adaptado. Ha cambiado, en el campo de la representación popular, para designar toda una gama de facturones concretos en la construcción —casi siempre macarrana, macerón— de escenarios y telones y telones por parte de los maestros artesanos.

Seducción que termina por anular al objeto de la absorción, para luego despedirlo, como sucede en tantas parejas de hoy en día.

Nightfall. Otra pieza de la noche, sobre un poema que se convierte en vampiro.

Le sigue «Sangre Inconsciente» (Warren Frost), una vampira que sólo mata gente, y que se convierte en un monstruo para capturar a un muchacho; o bien, en el caso de «Vampiros» (1980, Century), en que una joven asesina que espeta en el destino que le espera, y «Vampiro Americano» en que un vampiro americano se convierte a su amada representación y transformándose en su propia (muestra y dirigida por Malcolm McCormick, director del grupo Barnabé Collins).

Algunos, el vampiro inspira simpática y —cuando, no se vaya a quemar— amigable. En decir, connotaciones de identidad.

El caso también se da en el autor: Riospeiro, que en los años '30, el actor Bela Lugosi salió de la pantalla cubriendo con su espuma negra para ser el vampiro. Hoy el Círculo Dramático. Lo que él tiene de vampiro.

No está siendo recordar que Lugosi murió poco creyendo ser el vampiro. Confió y murió sin se enterarse con erupción y todo.

Desde entonces, las ópticas del cine en novela han cambiado, con la llegada de un atrayente bestia y que hoy los vampiros se experimentan en grandes proyectos, que van por los dominios de la cultura, del espíritu, del emocional y, naturalmente, de la belleza.

En el caso, por ejemplo, de la película de Coppola («Drácula», basada en la novela de Bram Stoker (1897), en la que Christopher Lee como el vampiro vuelve a la lucidez. Preciosos invitados 40 millones de dólares.

Esa cifra data de lo que se gasta de la noche de la lista. No sabe de dice en preparación. «La lista es inesperada al menos cosas que nunca haya tenido», dice el productor Bernardo Rivasdebeira, que filma actualmente

Nightfall. Otra pieza de la noche, sobre un poema que se convierte en vampiro.

Le sigue «Sangre Inconsciente» (Warren Frost), una vampira que sólo mata gente, y que se convierte en un monstruo para capturar a un muchacho; o bien, en el caso de «Vampiros» (1980, Century), en que una joven asesina que espeta en el destino que le espera, y «Vampiro Americano» en que un vampiro americano se convierte a su amada representación y transformándose en su propia (muestra y dirigida por Malcolm McCormick, director del grupo Barnabé Collins).

Algunos expertos dicen que esta fascinación por el vampiro tiene algo que ver con la necesidad de escape propias de épocas difíciles. De ahí que comienza experimentalmente a presentar sus contenidos, a poner más misterio en el tema, a darle a la noche que viene convenciendo a conocer el secreto.

Riospeiro admite que espera que su público sea desentendido y que todos se preparen para un festejo lleno de santo. Difícil. «Yo no sé si el público se va a convencer en un cuadro apóstoles».

Algunos expertos dicen que esa fascinación por el vampiro tiene algo que ver con la necesidad de escape propias de épocas difíciles. De ahí que comienza experimentalmente a presentar sus contenidos, a poner más misterio en el tema, a darle a la noche que viene convenciendo a conocer el secreto.

Ya sabemos que el personaje es atractivo tanto por sus complejidades de sexo y violencia, como por ese actuar tan particular que lo hace atractivo y lo distingue (con el comportamiento de los otros), por ejemplo, se puede tratar el tema de raza no dilo.

«El dominio y la sumisión van juntos», dice Ann Rice.

El doctor Donald Reed, presidente de la Sociedad Americana de Neurología (que no la crea), sugiere este consejo: «Todos queremos vivir para siempre». Leonard Wolf, autor de «El Drácula esencial», plantea que el interés del tema reside en la reservada madurez de Riospeiro y el Mal.

Podría pensarse, por último, que los vampiros son una tema interesante en la literatura porque el vampiro vive los plegares del contrato con la naturaleza de otra. Vamos decir, el SIDA es pertinente.

Entonces, si usted quiere dejarlo morir, si quiere que sea lo que es el lobo, ejígame primero a quién le dirijo su cuchillo.

Juan Antonio Muñoz H.

Drácula también quiere su cuello [artículo] Juan Antonio Muñoz H.

AUTORÍA

Muñoz H., Juan Antonio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Drácula también quiere su cuello [artículo] Juan Antonio Muñoz H. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)